FAUSTO PARA LA LENGUA ESPAÑOLA

«La alegría del pueblo español llenó de claveles mi camino»

Graham Greene, André Malraux, de quien se decía no le premiaban mientras fuera ministro (ya no lo es, y sin embargo), Robert Graves, Koestler, el australiano Patrick White, el poeta W. H. Auden, Chamson, como Kazantsakis hasta que murió, son nombres que año tras año se vienen dando como palpables, en vísperas del premio Nobel de Literatura. Para que, luego, los seis de la R. Academia sueca hagan lo que, al azar de lecturas recientes o en atención a las circunstancias, dentro siempre de las autorizadas postulaciones de rigor, salgan con lo que mejor les cuadre: aquí un nipón, allá un yugoslavo, un ruso o un par de israelíes. Previa también, por mayor expectación, la finta de última hora con ayuda de los sólitos bien informados. Esta vez, en la persona del poeta griego Yannis Ritsos, como a enjugar la pérdida de Seferis; o el siempre en espera Heinrich Böll, novelista católico, posconciliar, con la especiosa razón de que Alemania no ha obtenido desde 1929 (Thomas Mann) el galardón, o desde el pacifista Hermann Hesse, 1946, si prescindimos de su pasaporte helvético, no de su cuna.

Convengamos en que los inmortales de Estocolmo han tenido lo que se llama un afortunado rasgo cuando, a cuatro días sólo del plebiscitario homenaje a los noventa juveniles años del Malagueño Universal, y tan entrañablemente layetano, honran solemnemente a nuestro idioma en la persona del otro de los grandes Pablos hispanos: el mayor de los poetas vivientes, de nuestra lengua, si no le anduviera en buena compañía, y sea por muchos años, Rafael Alberti, su amigo de siempre. Campanas, y resonantes, merece la ocasión. Pues chileno hasta las cachas, de ese Chile que tanto ha contado y cuenta en formar la brava conciencia de la América de nuestra parla, por inexcusablemente hispano lo hemos de contar, y no sólo a causa del idioma. Segundo Darío fue para nuestros poetas que verdecían en años de República, por encima del hecho de que en aquel entonces la pasión política abría ya una zanja incolmable entre españoles, escritores y no. Y él mismo, mucho aprendio de los de la generación del 27, sus colegas y amigos. Fue uno más con ellos. Aquí cambió su poetar, y en el fecundo clima del Madrid de entonces cuajó en poesía entrañable lo que traía —en meditaciones, en rebelión— de su estancia en Oriente, con las acongojadas gentes de Asia. Aquí también, nació su militancia ya nunca desmentida. Como un español más sintió en su carne el drama; como español hizo suya la lucha, formó en un bando, y no hemos de recriminarle si usó —como nosotros mismos, cada quien en su lado— el lenguaje bronco, excedido, del momento. Se hiciera poeta civil.

Claro está que los poetas no se miden por civiles, comprometidos, o no, sino por si son buenos o malos poetas. La militancia no pesa, a la larga, y trabajo cuesta incluso calibrarla, entenderla, ante los viejos poetas. No así la grandeza de la poesía, de un poeta, ni que sea en parva parte de su producción, que es la que salva el tiempo. Y en este respecto, el crédito de Pablo Neruda queda más que asegurado: al modo que Darío no falta en ninguna antología o panorama de nuestra poesía contemporánea, nada cuesta predecir que otro tanto ha de suceder con el chileno. No digáis que es casual que los grandes poetas hispanoamericanos desde Rubén: Huidobro y Vallejo, Borges y Octavio Paz, hayan residido en nuestro país en años cruciales de su formación, para su maestría, y hayan cooperado directa y decididamente a nuestro hacer literario. Pienso también en el otro Reyes, no Neftalí, sino el maestro Alfonso Reyes, con sus diez años madrileños a la escuela de Menéndez Pidal y en estrecha colaboración con J. R. Jiménez, donde Salinas y Guillén eran sus entusiastas segundos. Todos, de allí adelante, con España en el corazón, facciosos por España.

Como Neftalí Reyes, digo el Pablo justamente ensalzado en esta hora. El Neruda que, whitmaniano cuanto quieran, pide a los jóvenes poetas «que amen como yo amé mi Manrique, mi Góngora, / mi Garcilaso, mi Quevedo» y concreta más: «Los únicos ríos de España son sus poetas. Quevedo, con sus aguas negras y profundas, de espuma negra; Calderón, con sus sílabas que cantan, los cristalinos Argensolas; Góngora, rio de rubíes...» El que, mucho años después, utilizaba las columnas de «Insula» para un mensaje a los poetas de acá: «Vivo soñando con España, con la grande y la mínima, la del mapa y la de las callejuelas, soñando con todo el amor que entre vosotros dejé...» Y en fecha no lejana, bien nos conmovimos ante su inesperado mensaje por la pantalla chica donde, tras el emocionado recuerdo de los poetas de sus días de España, añadía: «La alegría de la poesía española entera y del pueblo español llenó de claveles mi camino, mi poesía», rematando: «Nos toca el privilegio de hablar y de escribir esta maravillosa lengua; la lengua de Góngora y de Miguel Hernández; una lengua que está nueva, fresca y llena de potencia».

¿Y no habríamos de alegrarnos, de considerar que estrechamente nos atañe, el reconocimiento mundial que hoy se tributa a Neruda? «El premio Nobel, caiga donde recaiga —decía semanas atrás, al poeta canario Justo Jorge Padrón—, supone siempre un honor a la literatura. Lo que verdaderamente es importante es que otorga un alto reconocimiento al oficio del escritor. Eso es lo importante». Sí, y que cabalmente el noble oficio se encarne en nuestro Pablo Neruda. — **Juan Ramón MASOLIVER.**

PABLO, DE PARRAL A ESTOCOLMO

Hijo de un modesto ferroviario nació en Parral, provincia de Linares, en el Chile estepario, el 12 de julio —invierno, allí— de 1904; más pronto, perdida la madre, pasó con su familia más al sur, a la lluviosa ciudad de Temuco, donde cursó sus estudios hasta el grado de bachiller y se inició en la poesía. Trasladado a Santiago de Chile en 1920 para cursar el magisterio, y en concreto de profesor de francés, allí publicará sus primeros libros poéticos: «La canción de la fiesta» y «Crepusculario» hasta «Veinte poemas de amor y una canción desesperada» (1924), que le abriría las puertas de la fama. Todos tres los firmó ya, no con su nombre: Neftalí Ricardo Reyes, sino, acaso subyugado por el mundo del checo Jan Neruda y sus «Cuentos de la Mala Strana», con el de Pablo Neruda, que es también su nombre legal desde 1946.

De 1927 al 32 desempeña cargos consulares en Birmania, Ceilán, Java, dentro de la terrible soledad que le inspiró «Residencia en la tierra» (1933). Un año largo en Chile, donde publica también «El hondero entusiasta», y en 1934 viene de cónsul a Barcelona. Cónsul en Madrid al año siguiente, donde intima con los poetas de la generación del 27, Alberti y Lorca en principal lugar, interviene en el serampión surrealista (con Manolito Altolaguirre publica la revista «Caballo verde para la poesía»), polemiza con Juan Ramón Jiménez (quien nunca le perdonó: recuerden su feroz «caricatura lírica» en «Españoles de tres mundos») y es el primer valedor del oriolano Miguel Hernández. Allí publica de nuevo «Residencia», a la que añade un segundo tomo (1935), y en plena guerra civil su «España en el corazón», que luego integrará, con otros poemas de España, en «Tercera Residencia» (1947).

Al término de nuestra guerra, tras facilitar la marcha de más de 4.000 españoles a Chile, milita activamente en política y tras unos años de cónsul en Méjico es elegido senador por la minera Antofagasta (1945). Pero un cambio de la situación en 1947, que pone fuera de la legalidad al comunismo, le obliga a vivir a salto de mata, mientras lleva adelante su magna obra «Canto general» (Méjico, 1950), con cuyo manuscrito salva a caballo los Andes. Luego, años de peregrinaje por Europa, cargado de fama, traducido en treinta países, premiado también.

De regreso en Chile se retira a su originalísima morada de la isla Negra, aguas abajo de Valparaíso, llena de recuerdos —tantos nombres españoles: Federico, Hernández, Miró, grabados por él en las vigas— y deliciosos «objets trouvés» (recuerden su maravilloso «Una casa en la arena», Barcelona 1966). Y se suceden sus libros: «Los versos del capitán», «Odas elementales», «Las uvas y el viento», «Nuevas odas elementales», «Tercer libro de amor», «Estravagario», «Cien sonetos de amor», etcétera, que la argentina Losada recogería en un volumen de casi dos mil páginas. Luego, al cumplir los sesenta años (1964) daría los cinco tomos que componen el «Memorial de isla Negra». Por último, en enero de este año de 1971, el gobierno Allende le nombró su embajador en París, donde reside. — M.

TRES POEMAS DE PABLO NERUDA

ESTACION INMOVIL

Quiero no saber ni soñar.
¿Quién puede enseñarme a no ser,
a vivir sin seguir viviendo?
¿Cómo continúa el agua?
¿Cuál es el cielo de las piedras?
Inmóvil, hasta que detengan
las migraciones su apogeo
y luego vuelen con sus flechas
hacia el archipiélago frío.
Inmóvil, con secreta vida,
como una ciudad subterránea,
para que resbalen los días
como gotas inabarcables:
nada se gasta ni se muere
hasta nuestra resurrección,
hasta regresar con los pasos
de la primavera enterrada,
de lo que yacía perdido,
inacabablemente inmóvil
y que ahora sube desde no ser
a ser una rama florida.

(De «Estravagario», 1958)

PARA TODOS

De pronto no puedo decirte
lo que yo te debo decir,
hombre, perdóname, sabrás
que aunque no escuches mis palabras
no me eché a llorar ni a dormir
y que contigo estoy sin verte
desde hace tiempo y hasta el fin.
Yo comprendo que muchos piensen,
¿y qué hace Pablo? Estoy aquí.
Si me buscas en esta calle
me encontrarás con mi violín
preparado para cantar
y para morir.
No es cuestión de dejar a nadie,
ni menos a aquéllos, ni a ti,
y si escuchas bien, en la lluvia,
podrás oír
que vuelvo y voy y me detengo.
Y sabes que debo partir.
Si no se saben mis palabras
no dudes que soy el que fui.
No hay silencio que no termine.
Cuando llegue el momento, espérame,
y que sepan todos que llego
a la calle, con mi violín.

(De «Plenos poderes», 1962)

NACIMIENTO

Nació un hombre
entre muchos
que nacieron,
viví entre muchos hombres
que vivieron
y esto no tiene historia
sino tierra,
tierra central de Chile, donde
las viñas encresparon sus cabelleras verdes,
la uva se alimenta de la luz,
el vino nace a los pies del pueblo.
Parral se llama el sitio
del que nació
en invierno.
Ya no existen
la casa ni la calle:
soltó la cordillera
sus caballos,
se acumuló
el profundo poderío,
brincaron las montañas
y cayó el pueblo
envuelto
en terremoto.
Y así muros de adobe,
retratos en los muros,
muebles desvencijados
en las calles oscuras,
silencio entrecortado por las moscas,
todo volvió
a ser polvo:
sólo algunos guardamos
forma y sangre,
sólo algunos, y el vino.
Siguió el vino viviendo
subiendo hasta las uvas
desgranadas
por el otoño errante,
bajó a lagares sordos,
a barricas
que se tiñeron con su sangre suave,
y allí bajo el espanto
de la tierra terrible
siguió desnudo y vivo.
Yo no tengo memoria
del paisaje ni tiempo,
ni rostro ni figuras,
sólo polvo impalpable,
la cola del verano
y el cementerio en donde
me llevaron
a ver entre las tumbas
el sueño de mi madre.
Y como nunca vi
su cara
la llamé entre los muertos, para verla,
pero como los otros enterrados,
no sabe, no oye, no contestó nada,
y allí se quedó sola, sin su hijo,
huraña y evasiva
entre las sombras.
Y de allí soy, de aquel
Parral de tierra temblorosa,
tierra cargada de uvas
que nacieron
desde mi madre muerta.

(De «Memorial de Isla Negra, I», 1964)

1971 PASARA A LA HISTORIA COMO EL «AÑO DE BRANDT»

Su disposición a reconocer el lastre del pasado nazi de Alemania ha jugado un papel importante a la hora de ser galardonado

Nueva York, 21. *(Exclusiva de «The New York Times» para «La Vanguardia».)* — En un discurso pronunciado el pasado mes de enero ante el Bundestag, el canciller Willy Brandt dijo: «podemos decir, sin complacencia, que en la difícil búsqueda de una paz duradera, la República Federal de Alemania no ha sido un miembro pasivo, sino una fuerza activa, y lo seguirá siendo».

El Parlamento Noruego ha reconocido de la forma más dramática los constantes esfuerzos del canciller Brandt en el camino de la paz al concederle el Premio Nobel de la Paz. Y si 1970 no pasa a la historia como un «año de Alemania», a pesar de los tratados de no agresión con la Unión Soviética y Polonia, 1971 sí pasará como el «año de Brandt».

Willy Brandt no es ni un estadista ni un político extraordinario. En su juventud se enfrentó valerosamente al nazismo, por lo que tuvo que abandonar Alemania en el primer año del Gobierno de Hitler. Como dirigente político, no ha dudado nunca en recordar a sus compatriotas cuál es el pesado lastre heredado de Hitler; esta disposición suya a reconocer la carga del pasado alemán, fue un punto a su favor, sin lugar a dudas, a la hora de ser galardonado con el Premio Nobel. Y a pesar de ello es por la energía y constancia con que ha llevado adelante su «Ostopolitik», su esfuerzo por crear relaciones normales con la Unión Soviética y sus aliados entre los que se cuenta la Alemania del Este, que le han merecido premio. Los que han votado en favor suyo han calificado esta iniciativa como el intento de mayor trascendencia de la última década para reducir las tensiones entre los dos bloques.

El señor Brandt ha actuado con imaginación, pero sin ilusiones, al hacer su contribución alemana al esfuerzo de crear un clima menos tenso en Europ Y este esfuerzo no le ha impedido seguir siendo fiel a la NATO ni participar activamente en la consolidación y expansión de la Comunidad Económica Europea.

En cuanto alcalde, ministro de Asuntos Exteriores y canciller, Willy Brandt ha hecho más que cualquier otro ciudadano alemán para disolver la imagen de una República Federal en rumbo hacia el neo-nazismo y dispuesta a la venganza. El galardón anunciado en Oslo es un grandioso tributo a su éxito.

Arrojan cuatro «cócteles Molotov» en el Parlamento japonés

Se produjo un pequeño incendio, inmediatamente sofocado

Tokio, 21. — Cinco individuos lanzaron hoy bombas de gasolina en el Parlamento japonés. Los primeros informes dicen que no hubo heridos.

Fueron arrojados cuatro «cócteles Molotov», dos de los cuales provocaron un incendio que fue rápidamente sofocado, informa la policía. Los cinco autores del hecho fueron detenidos.

El ataque contra el edificio de la Cámara Baja del Parlamento se produjo mientras unos 45.000 policías se preparan en todo Japón para combatir la violencia durante las manifestaciones anuales contra la guerra.

Los cinco hombres aparecieron en el vestíbulo donde los miembros del Parlamento suelen reunirse con el público asistente y arrojaron las bombas de gasolina hacia un corredor que conduce al recinto de la Asamblea. — Efe-Reuter.

Fallece el novelista nipón Naoya Shiga

Tokio, 21. — Naoya Shiga, novelista y autor de relatos cortos, considerado como una de las figuras más preeminentes de la literatura moderna japonesa, ha fallecido hoy de neumonía a los 88 años de edad.

Fue elegido primer presidente de la filial nipona de la «P.E.N.», organización internacional de escritores. — Efe-AP.

DECLARACIONES DE AGNEW A UNOS PERIODISTAS GRIEGOS

NIXON PODRIA PASAR POR ALTO LA PROHIBICION DEL CONGRESO PARA PROSEGUIR LA AYUDA MILITAR A ATENAS

Atenas, 21. (Exclusiva de «The New York Times» para «La Vanguardia»). — El vicepresidente Agnew ha asegurado a sus anfitriones griegos que el presidente Nixon está dispuesto a pasar por alto una posible prohibición del Congreso para seguir con la ayuda militar a Grecia, según informan hoy fuentes griegas y americanas. Agnew ha dicho a un pequeño grupo de periodistas norteamericanos que viajan con él que considera a Grecia como «un punto de defensa esencial» para la seguridad de los Estados Unidos y que sabía que el presidente coincide en esta opinión. También expresó su confianza en que el actual régimen militar de Papadopulos devuelva a Grecia un Gobierno «representativo» en un futuro más o menos próximo.

Estas declaraciones las hizo en el curso de su vuelo el pasado martes hacia la isla de Creta, pero a condición de que no serían dadas a conocer hasta hoy. El Gobierno griego ha expresado su preocupación por la enmienda a la autorización de ayuda exterior en la Cámara de Representantes que suspendería la ayuda militar americana a Grecia hasta que no se restaurase un Gobierno constitucional; pero como en dicha enmienda se permitía al presidente ampararse en los «intereses de seguridad de los Estados Unidos», Agnew ha declarado que tanto Nixon como él están convencidos de que su apoyo militar a Grecia en calidad de miembro de la N.A.T.O. es de una «importancia esencial».

El vicepresidente ha dicho también que los dirigentes griegos con los que se ha entrevistado en el curso de su visita oficial no han pedido más armas y ha desmentido como «fantasiosos» los informes de la prensa americana de que la Administración está preparada para suministrar a Grecia aviones «Phantom».

Agnew visitará mañana la Acrópolis y, el sábado, regresará a Washington.

La estancia de Isabel II de Inglaterra en Turquía

La princesa Ana padece una afonía que le impidió participar en una recepción oficial

Kusadasi, 21. — La Reina Isabel II de Gran Bretaña ha llegado hoy a esta localidad turca, situada a orillas del Mar Egeo, a bordo del yate real «Britannia» continuando su actual viaje de una semana por Turquía.

La Reina, acompañada de su esposo, duque de Edimburgo, y de su hija, princesa Ana, se trasladó más tarde en automóvil hasta las ruinas de la antigua e histórica ciudad de Efeso, que tuvo gran importancia en los primeros siglos del Cristianismo.

La princesa Ana, de 21 años de edad, padece una afonía, por lo que no pudo anoche participar en una recepción oficial, y permaneció a bordo del yate, anclado frente a Esmirna.

Según portavoces de la princesa, ésta contrajo una afección a la garganta durante su visita a Irán, la pasada semana, en donde asistió a la celebraciones del 2.500 aniversario de la fundación del Imperio Persa. Su dolencia se ha complicado en estos últimos días, según los portavoces.

Desde Kusadasi, la Reina y su séquito navegarán hacia el norte en el «Britannia» rumbo a los Dardanelos y Estambul. — Efe-Reuter.